

SITUACION POLITICA Y TAREAS (SUMARIO DE LA FRACCION TROTSKISTA)

(ESTE SUMARIO NO HA SIDO DISCUSITO NI APROBADO POR EL CONJUNTO DE LA FRACCION TROTSKISTA. REPRESENTA UNICAMENTE A LOS MIEMBROS DEL C.C. PERTENECIENTES A LA FRACCION)

1. Los combates revolucionarios del proletariado y el pueblo de Euskadi en mayo pasado, cuyos más inmediatos precedentes fueron la huelga general de Madrid en enero y la decisiva lucha del campesinado en marzo, abren definitivamente una situación prerevolucionaria en el Estado español, situación que pone en el centro la tarea de derrocar a la Monarquía franquista por la Huelga General y con ella el problema del poder político.

En estas condiciones de crisis social global, en la que la crisis económica, aún sin haber tocado fondo, alcanza ya niveles de verdadera catástrofe, y la Monarquía franquista se descompone aceleradamente acosada por una crisis insalvable, los capitalistas y su Gobierno no pueden ceder algo a las masas, mas que cuando están amenazados por el peligro de perderlo todo. Este es el carácter que toma la lucha obrera y de las capas oprimidas incluso por las reivindicaciones más inmediatas, políticas, económicas o sociales. Cualquier lucha por objetivos parciales o limitados puede provocar explosiones revolucionarias que abarquen a las más amplias capas de la población, colocando en el centro la tarea de derrocar al actual Régimen por medio de la H.G. De ello se desprende la estrecha ligazón que existe entre las exigencias más elementales y la lucha por el poder.

La H.G. de Euskadi constituye, desde este punto de vista, la expresión más avanzada de los combates que el proletariado está librando en esta situación prerevolucionaria. En efecto, la lucha por la amnistía y contra la represión del Gobierno condujo al choque directo con el Régimen y la política contrarrevolucionaria de los aparatos y la burocracia sindical. El carácter y la envergadura de esta ofensiva revolucionaria se inscribe en la oleada de luchas desencadenada tras la muerte de Franco y, especialmente, tras los acontecimientos de enero en Madrid. La forma que adopta es la H.G. apoyada por la acción de piquetes masivos y la lucha desde las barricadas (aún no como fenómeno generalizado). El tipo de organización se corresponde con los objetivos y el carácter del combate de cientos de miles de trabajadores: comités de huelga en las empresas, zonas, pueblos y a escala de las nacionalidades. Y en relación a ello, un desarrollo imponente de las organizaciones sindicales y, a otro nivel, de los partidos obreros, configurando, todo ello, un proceso avanzado de organización proletaria. Este desarrollo fortísimo en la organización expresa, mejor que nada, la disposición de las masas a unos combates cuyo prólogo lo constituye la HG de Euskadi.

2. En esta situación de imparable desplazamiento de la correlación de fuerzas a favor del proletariado, que ha ganado el apoyo de la pequeña burguesía tradicional de la ciudad y del campo y de las nuevas clases medias, las nuevas Cortes de Suárez y Juan Carlos suponen un débil muro de contención para la acción directa del proletariado.

Estas Cortes han sido levantadas no como instrumento de dominación parlamentaria, dominación que sigue siendo buro-

crítico-represivo-militar, sino como una barrera a las crecientes imposiciones de masas y tratando de encauzar la movilización dentro de la legalidad franquista. Una barrera para tratar de que la lucha por el desmantelamiento de la Dictadura por medio de la HG se quede entrampada cierto tiempo en el camino "parlamentario" y no siga un curso revolucionario. Procurando de esta forma contener el deterioro de sus instrumentos fundamentales de dominación: la burocracia, la policía y el Ejército heredados de Franco.

Originalmente, el proyecto consistía en utilizar estas Cortes para limar asperezas entre los diversos clanes del Régimen, atraerse la colaboración de algunos sectores de la "oposición democrática", y renovar a través de ello su base popular de apoyo. Y una vez conseguido ésto, pasar a las masas la factura de la crisis económica en forma de plan de estabilización.

Este proyecto, hoy materializado, lejos de estabilizar la situación, lejos de fortalecer la Monarquía franquista, va a agravar —como todo paso anterior en la Reforma— todas las contradicciones, acelerando hasta el extremo la descomposición.

a. En primer lugar, se ha evidenciado el fracaso de los mecanismos políticos articulados por la Reforma (Cortes) para romper las filas del proletariado y los oprimidos atrayendo a la pequeña burguesía bajo el manto de la Monarquía "legitimada". Con lo que se agravan las dificultades para provocar una involución en la correlación de fuerzas que les permita estabilizar la Monarquía franquista y aplicar, con perspectivas de éxito, el plan de estabilización económica.

b. La bancarrota de los equipos políticos que representan a los sectores franquistas más recalcitrantes —que se ha expresado sobre todo en el fracaso de AP—, junto a los elevados costes económicos, sociales y políticos que arrastra consigo la materialización del proyecto reformista, deben tener como consecuencia la agravación de las contradicciones en el seno del aparato franquista. Ello contribuye a acelerar la crisis de la Monarquía franquista.

c. El hundimiento de la DC expresa, a un nivel, la incapacidad de la burguesía para organizar partidos políticos que aseguren cambios en sus formas de dominación a través de estas Cortes. Por otra parte, la participación de liberales, "socialdemócratas" y sectores de la democracia-cristiana en la UCD, indica su conversión en fuerzas neofranquistas, habiéndose acabado definitivamente como fuerzas de "oposición democrática". La burguesía atraviesa una crisis de alternativas políticas globales que ya se dejó ver con ocasión de la HG de Madrid y posteriormente en Euskadi, y que en definitiva se ha reflejado en las elecciones: ausencia de alternativas políticas que no sean una simple subordinación al aparato del Estado levantado por el franquismo. El reflejo de esta crisis de Estado en el terreno político es contundente: de un lado franquismo, de otro partidos obreros, en medio nada. Las fuerzas capaces de constituirse en eje de la transformación del Estado franquista en un Estado fuerte son inexistentes. Por otra parte, la necesidad de mantener cohesionado el heterogéneo bloque de la UCD, dada la crítica situación, contribuye, a su vez, a cerrar las puertas de la organización política de la burguesía en su

versión post-franquista, y en esta medida supone también un obstáculo para cualquier cambio en las formas de dominación.

En suma, nuevamente aparecen de manera clara las dos alternativas con las que puede contar la burguesía: franquismo o frente popular. Pero con la particularidad de que ese frente popular no puede forjarse desde las Cortes de Suárez. Esta es precisamente una de las razones de su inestabilidad.

d. Si hasta el presente, la opción continuista de los sucesivos gobiernos "reformistas" ha tenido como consecuencia aplazar la puesta en práctica de soluciones estabilizadoras de la economía, a costa de agravar al máximo la crisis económica y haciendo mucho más problemática su resolución, hoy, el nuevo gobierno de Suárez se encuentra ante la inaplazable necesidad de afrontarla. Los sucesivos parches que los diversos gobiernos de Arias y de Suárez han ido poniendo ante el caos económico, no han hecho más que profundizar la crisis: el paro ronda la cifra de un millón doscientos mil; la inflación galopa al ritmo del 35% anual; la balanza de pagos sufre déficits continuos, a pesar del endeudamiento exterior que está próximo a la cifra de doce mil millones de dólares; la inversión se muestra más retraída que en meses anteriores y las posibilidades de exportación disminuyen.

Pero el nuevo gobierno Suárez debe acometer la puesta en práctica de un plan de estabilización sin haber conseguido, ni mucho menos, despejar el horizonte político. Deben aplicarlo en peores condiciones que nunca: con una crisis política que no ha sido aliviada con la imposición de las Cortes y en una correlación de fuerzas más desfavorable que en ningún otro momento. La respuesta de masas a los ataques derivados de la aplicación del plan, contribuirá decisivamente a precipitar la crisis del Estado franquista.

e. En estas condiciones, la participación de las direcciones obreras mayoritarias, constituye el único elemento de estabilidad con que cuentan estas Cortes. Pero este mismo elemento está minado por profundas contradicciones. Pues la política de sostenimiento de la Dictadura en la que están empeñadas se ve entrampada en el profundo carácter del mandato con el que las masas han elegido a sus partidos — acabar con la Monarquía franquista — voluntad que no ha sido quebrada y que adquiere una expresión concentrada en el amplísimo proceso de organización que el proletariado protagoniza frente a la crisis económica, social y política de la burguesía. En esta perspectiva de violentos enfrentamientos entre las clases, la política de las direcciones reformistas es el único punto de apoyo sólido con que cuenta el proyecto estabilizador de Suárez, pero esto debe serlo a costa de ahondar las contradicciones con las masas, que se expresará en crecientes desgarrones en el seno de los aparatos obreros. Ello constituye un elemento que debilitará seriamente y a corto plazo, la eficacia de la política de apoyo a la Monarquía franquista.

3. En esta situación prerrevolucionaria caracterizada por un ascenso de la lucha del proletariado, una burguesía incapaz de estabilizar su dominación política y las clases medias de la ciudad y el campo del lado del proletariado, el Gran Capital sigue optando por aferrarse a la Dictadura. La Dictadura militar en su última fase bonapartista se oculta tras la fachada de supuestos cambios institucionales "democráticos" (Cortes) apoyada por las direcciones contrarrevolucionarias. Las formas bonapartistas, Monarca como árbitro mediador, gobierno providencialista... no responden a una situación de equilibrio entre el proletariado y la burguesía, entran en flagrante contradicción con la correlación de fuerzas entre las clases, añadiendo nuevos elementos de inestabilidad a la situación. Es en este sentido que hablamos de que la Dictadura militar atraviesa su última fase de descomposición manteniendo aún formas bonapartistas residuales.

El apoyo de los partidos contrarrevolucionarios al gobierno Suárez y su continuo embellecimiento es la única forma de mantener un pseudo-apoyo social en las capas más atrasadas de la pequeña burguesía.

TAREAS

4. Con la imposición de las Cortes de Suárez no se abre una "nueva fase política" en la que "la tarea inmediata del movimiento obrero sea recuperar la dinámica hacia el enfrentamiento global con la Dictadura", ni la situación está "marcada por la existencia de las nuevas Cortes y la masiva participación a ellas", entendido esto en el sentido de que "tiene como consecuencia un desvío del proceso del movimiento de masas hacia el derrocamiento del régimen, un aplazamiento del enfrentamiento decisivo entre el movimiento de masas y la dictadura" (las citas son de la resolución aprobada por el C.C.).

Como se está demostrando en los combates posteriores a las elecciones, no hay un corte o debilitamiento en la experiencia de acción y organización de las masas. Al contrario. Asistimos a un tumultuoso proceso de organización del proletariado que tiene su más inmediato precedente en las movilizaciones de Euskadi. Si hay algo que define la presente situación es el carácter de la respuesta de masas a la crisis del capital y su dictadura, crisis que no ha sido aliviada, sino agravada, tras las elecciones y la imposición de las Cortes. Y es justamente el recurso, crecientemente generalizado, a los comités como órganos privilegiados de la lucha en la fábrica y a escala más general y, en orden a ello, el desarrollo sin precedentes de los sindicatos obreros y, por otra parte, de los partidos obreros tradicionales, especialmente el PSOE, partidos a los que las masas reconocen como los suyos — prolongando, de ese modo, a nivel político su identificación organizativa como clase, cosa que vienen desarrollando cotidianamente en sus organizaciones de combate —, lo que expresa de modo muy claro la evolución favorable al proletariado de la correlación de fuerzas entre las clases. Por ello, la organización de la HG para el derrocamiento de la Monarquía franquista y la instauración de un gobierno PCE-PSOE, basado en los comités y los sindicatos, se constituye en la tarea central del proletariado para los próximos meses. Esta orientación implica desarrollar una táctica de boicot a las Cortes de Suárez que se debe concretar en la exigencia a los partidos y diputados obreros a que dimitan y formen junto al resto de organizaciones obreras la Alianza Obrera para la HG.

5. Cualesquiera que sean las consignas y el motivo por los cuales surja la HG, su importancia fundamental radica en el hecho de que plantea la cuestión del poder de un modo revolucionario. Y es que por encima de todas las tareas y reivindicaciones del momento se encuentra la cuestión del poder. Los comunistas estamos, pues, obligados a plantear al proletariado este problema. En caso contrario no debemos aventurarnos a hablar de HG. Por lo mismo, plantear el problema del poder al margen de la HG que derroque a la Dictadura es una formulación oportunista que nada tiene que ver con la consigna de Gobierno obrero defendida por el IIIer Congreso de nuestro partido: Gobierno que es el producto de la HG; constituido sobre los escombros de la Monarquía franquista; apoyado en las organizaciones de masas protagonistas de la HG, los comités y los sindicatos, en su movilización revolucionaria y sus órganos de autodefensa; compuesto por el PCE-PSOE, partidos mayoritarios de la clase obrera.

6. En las actuales circunstancias de crisis social global es de vital importancia comprender el carácter que adquiere la lucha por las reivindicaciones inmediatas.

Mientras el Gobierno Suárez se prepara a lanzar un plan de

estabilización económica que tendrá como consecuencia inmediata incrementar el número de parados hasta cifras que superarán con mucho las conocidas hasta el momento y, a la vez, deteriorar aún más el nivel salarial, los partidos y sindicatos obreros se preparan a darle curso mediante el "pacto social". Pretenden contribuir a la estabilización de la situación "limitando las exigencias de las masas a las reducidas posibilidades del capitalismo en crisis". Y ello, a su vez, a través de una política de descarado apoyo a la Monarquía franquista y liquidación sistemática de la lucha de masas.

Nosotros no nos guiamos por las capacidades del capital sino por el grado de miseria de las masas. Pero incluso las mayores concesiones de las que es capaz el capitalismo seguirán siendo absolutamente insignificantes en comparación con la miseria de las masas y la profundidad de la crisis social. En la actual situación, frenar la aplicación del plan de estabilización o incluso detener cualquier concesión o reforma, no será más que subproducto de la lucha revolucionaria, exigirá avanzar resueltamente a la HG.

El hecho de que el capitalismo putrefacto no deje lugar a la mejora en las condiciones de las masas, y no sólo esto, sino que es incapaz siquiera de mantener su nivel de miseria actual, exige de los comunistas levantar las alternativas socialistas que la presente situación demanda. Esto debe reflejarse en la propaganda y en la agitación.

Pero esto no basta por sí solo para organizar y estructurar la movilización de las masas. No somos doctrinarios que reducimos todas las cuestiones al "programa máximo".

Por otra parte, la lucha incluso por las reivindicaciones más elementales plantea en estas circunstancias desarrollar el combate por la expropiación de los capitalistas y la nacionalización de los medios de producción y ello exige lanzar una ofensiva revolucionaria, una ofensiva política general por el poder.

En definitiva, movilizando a los obreros por derrocar a la Monarquía franquista y por la toma del poder será posible arrancar concesiones a los capitalistas o como mínimo impedirles llevar adelante su plan de miseria para las masas.

La lucha frente al plan de estabilización debe concretarse en:

a. frente al paro: nacionalización bajo control obrero y sin indemnización de las empresas que los capitalistas se nieguen a llevar adelante. Prohibición de toda reestructuración que los capitalistas pretendan llevar a cabo a costa de los trabajadores. Implantación de la escala móvil de horas de trabajo o, lo que es lo mismo, el reparto del trabajo existente entre todas las manos obreras existentes, lo que tiene una primera concreción en el establecimiento de las 35 horas semanales de trabajo sin disminución de salarios ni aumentos de ritmos. Y en línea con esto deben plantearse el resto de reivindicaciones (seguro de desempleo, etc.).

b. frente a la depreciación salarial y los ataques a las condiciones de trabajo: implantación de la escala móvil de salarios (además de las pensiones y retiros), asegurando el aumento automático de los salarios, relativamente a la elevación del coste de la vida, índice que debe ser elaborado por los comités y los sindicatos obreros. Aumentos lineales de los salarios, iguales para todas las categorías, que permitan ajustarlos al actual nivel de precios. Que a trabajo igual se corresponda igual salario, sin discriminación de edad, sexo o nacionalidad. Supresión del IRTP y de las cuotas de la Seguridad Social, que deben quedar íntegramente a cargo del Estado. Percepción del 100 por 100 del salario real en caso de accidente, enfermedad, jubilación y maternidad. Obligatoriedad en el establecimiento de unas condiciones de seguridad mínimas y suficientes, controladas directamente por los trabajadores.

c. La política de expropiación de los capitalistas y la

nacionalización de los medios de producción que defendemos, está indisolublemente ligada al control obrero y la apropiación del poder por los trabajadores. Exige a su vez, la nacionalización, sin indemnización, de todos los bancos y sociedades financieras y su unificación en una banca estatal única, creando un sistema único de inversión y de crédito. La expropiación y nacionalización de los monopolios y las industrias clave de la producción. El control obrero de ello exige la abolición del "secreto comercial", que no es más que un constante complot del capital monopolista contra la sociedad. El establecimiento del derecho de los trabajadores a través de los comités de fábrica a tener acceso a todos los libros de contabilidad y documentos, almacenes y depósitos de materiales..., aclarando cuáles son las ganancias y gastos de las empresas y los bancos, la parte de los capitalistas en la renta nacional, las combinaciones de pasillo y estafas de banqueros y grandes capitalistas. El control obrero constituye la escuela de la economía planificada para los trabajadores. La implantación del monopolio del comercio exterior a cargo del estado, como defensa económica frente al sabotaje que los capitalistas extranjeros realizarán contra la economía y como la mejor manera de protegerse contra las leyes capitalistas del mercado mundial actuando como una empresa estatal única.

La implantación de estas medidas sentará las bases para la elaboración de un plan económico general al servicio del proletariado, para la planificación socialista de la economía.

7. En esta etapa de la revolución debemos desarrollar una lucha resueltamente por las consignas democráticas. No podemos hacer abstracción de las condiciones materiales en que se desarrolla la lucha de clases, de que ésta se da en el terreno de la sociedad burguesa y, en particular, bajo la Monarquía franquista.

Junto a sus reivindicaciones de clase y en relación con ellas, el proletariado está obligado a desarrollar la lucha por las reivindicaciones democráticas. Esto tiene una importancia decisiva en lo que concierne a la pequeña burguesía urbana y rural. Los comunistas debemos explicar por qué camino pueden ser realizadas las reivindicaciones democráticas, y esto plantea el problema del derrocamiento revolucionario de la Monarquía franquista y la cuestión del poder.

Frente a las Cortes de Suárez y Juan Carlos, cuyo carácter antidemocrático pretenden ocultarlo los embajadores stalinistas y socialdemócratas, levantamos la consigna de unas elecciones libres a Cortes Constituyentes. No consideramos las Cortes Constituyentes como el árbitro supremo llamado a decidir todo. Contrariamente a ello, luchamos por hacer conscientes a los trabajadores que sólo sus propias organizaciones revolucionarias (los consejos obreros) pueden y deben ser dueñas de la situación. Pero no oponemos en ningún momento la lucha por los Consejos Obreros al combate por las Cortes Constituyentes. Dicho combate es hoy un instrumento necesario para conducir a las masas trabajadoras a la formación de los Consejos Obreros. El rechazo de esta consigna solo podría enfrentarnos a las masas de la pequeña burguesía y de los obreros que todavía no han adquirido una conciencia revolucionaria de clase, y que ven en ella la posibilidad —al menos aparente— de oponer su voluntad mayoritaria sobre la pequeña minoría de capitalistas y terratenientes. Por otra parte, a través de esta lucha, los trabajadores y oprimidos se opondrán y se enfrentarán a la falsedad de los burgueses que se disfrazan de democráticos y se oponen a la democracia con todas sus fuerzas. Esta lucha exige del proletariado el recurso a sus propias formas de acción y organización, la total independencia política de la burguesía. Únicamente a través del creciente recurso a las formas de organización propias de la democracia obrera, los Consejos obreros, sabrá el proletariado satisfacer plenamente las demandas democráticas de las masas oprimidas, llevando hasta el final las tareas de la revolución democrática y abrir la etapa de

la revolución socialista.

Las elecciones libres a Cortes Constituyentes exigen el derrocamiento revolucionario de la Monarquía franquista: Unas elecciones libres sólo pueden basarse en la completa demolición de las instituciones franquistas, en particular, las Cortes de Suárez; en la amnistía total; en la disolución de los cuerpos represivos; etc. En esta línea sigue teniendo gran importancia la lucha por la legalización de todos los partidos y las plenas libertades sindicales.

Por otra parte, en la actualidad cobra una gran importancia en la lucha frente al centralismo de la Monarquía franquista, la lucha por el derecho a la autodeterminación de las nacionalidades, entendida como el derecho a la libre separación y a la formación de su propio estado si así lo desean.

Junto a ello debemos desarrollar la propaganda por la libre unión de las nacionalidades en una Federación de Repúblicas Socialistas.

8. Pero la propaganda por los lemas socialistas no debe reducirse simplemente al terreno de las alternativas económicas o en el de las nacionalidades. De modo creciente y ligado a cada uno de los problemas fundamentales que plantea la lucha de clases, debemos intensificar la propagación de las alternativas que en todos los terrenos planteamos los comunistas, reconduciendo cada uno de los aspectos a la cuestión que globaliza todo: la propaganda por el Estado de la democracia obrera, es decir, la República Socialista. Y ello debemos enmarcarlo en la consigna de los obreros europeos ante la crisis actual: los Estados Unidos Socialistas de Europa.

9. El desarrollo de la ofensiva revolucionaria de las masas conoce un fenómeno que no creemos tenga precedentes en cuanto a su envergadura. La utilización generalizada de comités constituye la expresión más clara del avanzado proceso de organización que las masas protagonizan en esta situación en la que la burguesía conoce, posiblemente, la crisis más profunda de toda su historia.

Los comités constituyen las formas organizativas más adecuadas con las que cuenta el proletariado para desarrollar su lucha. Si la HG que es, por su esencia, una operación política que une a los obreros sindicalizados y no sindicalizados, socialistas, comunistas y sin partido, oponiéndolos en su conjunto al Estado burgués, los comités constituyen la forma organizativa que al nivel de la fábrica y a escala más general, permiten materializar la unión del conjunto de los obreros.

Pero no caemos en el error de contraponer los comités a los sindicatos, como tampoco contraponesmos unos objetivos de nuestro programa a otros. Así como los objetivos más elementales sólo pueden defenderse con otros superiores, la lucha por los sindicatos exige recurrir a niveles superiores de organización: los comités. Los comités constituyen la expresión más avanzada del proceso global de organización del proletariado, dentro del cual se inscribe el desarrollo de los sindicatos. Y es precisamente a través de la inserción de estos procesos de organización de la clase como se construye el Partido. Pero a la vez no se puede plantear la lucha por el Frente Único al margen del programa y del partido: La lucha por los comités exige una línea global de independencia de clase y ello plantea el problema del Gobierno obrero.

La lucha por los comités debe ir estrechamente ligada a la tarea central del momento: la organización de la HG para el derrocamiento del Régimen. Y en relación a ello debemos comprender la tremenda importancia que en esta situación cobran las consignas que levantamos frente al plan de estabilización y las maniobras antidemocráticas del Gobierno. Consignas en torno a las cuales se desarrolla el proceso de organización del proletariado.

Es precisamente frente a estos desarrollos que el Gobierno

Suárez trata de dirigir toda su artillería: la tarea de estabilizar la situación y en particular la aplicación del plan económico, obliga al Gobierno a dirigir su atención en especial contra los comités y los sindicatos, contra las organizaciones de combate del proletariado. La avanzada descomposición de la CNS, sin duda la institución más deteriorada del estado franquista —aunque no por ello ha dejado de existir y “luchar”—, obliga al Gobierno a orquestar una operación de desarticulación de las formas organizativas de las que el proletariado se ha dotado en su lucha. En esta labor cuenta con el imprescindible concurso del PCE y el PSOE, quienes, cada uno a su manera —los primeros mediante la política de “sindicato asambleario” y apoyo a los restos de la CNS y los segundos mediante el proyecto socialdemócrata de subordinación de los comités en meros apéndices sindicales— prestan un apoyo más o menos encubierto al proyecto del Gobierno. En la lucha frente al plan de estabilización, por la libertad sindical y la defensa e impulso de los comités elegidos y revocables y su independencia frente al Estado, debemos proseguir en el combate contra la CNS, la dimisión de los enlaces y jurados, por la devolución del patrimonio sindical y contra las cuotas al Vertical. En esta batalla cobra gran importancia la lucha por la soberanía de las asambleas y su derecho a elegir comités revocables en cada momento, así como la asunción por parte de éstos de las tareas que en cada momento les sean encomendadas por la asamblea. Y desde este punto de vista la lucha contra el decreto del Gobierno y cualquier tipo de ingobernabilidad por su parte.

Será en definitiva en torno a la lucha porque los sindicatos asuman la plataforma de lucha que esta situación precisa, que cobra todo su sentido la batalla que llevamos por construir una UGT de combate, de clase, capaz de asumir las tareas de la preparación e impulso de la Huelga General. Es desde este punto de vista que llevamos la lucha por el XXXI Congreso que no debe ser otro que el de la organización de la HG.

Y sobre esta base desarrollamos la labor de construcción de la tendencia cuyo carácter debe ser intersindical, constituyéndose en palanca por la AO y la AS que hoy se concreta en la unidad UGT-CNT (Alianza Obrera—Alianza Sindical).

En esta labor de masas por construir sindicatos de combate y estructurar la tendencia en su seno, cobra gran importancia la lucha por la democracia obrera en un sindicato, cuestión que debemos relacionarla a las tareas de movilización que el sindicato tiene en estos momentos.

10. En las actuales condiciones de exacerbación de la lucha de clases, la ofensiva de la burguesía contra las masas adquirirá caracteres incomparablemente más agudos que hasta el momento. Necesariamente irá acompañada de crecientes ataques represivos. Si, como ha demostrado toda la experiencia de la lucha proletaria, hasta la más simple de las huelgas exige normalmente organizaciones de combate y autodefensa, en particular los piquetes, en estas condiciones en las que el terror y la provocación fascistas irán en aumento, una seria organización de los piquetes se constituye en la condición vital de todo conflicto importante. Los piquetes son el órgano más importante de la autodefensa de los huelguistas. Su surgimiento y desarrollo que va estrechamente ligado a la lucha de las masas, debe alcanzar crecientes grados de estabilización mediante la intervención organizada de los comités y los sindicatos, en particular. Por otra parte, el proletariado debe conjugar la defensa frente a los golpes del capital con la defensa, al mismo tiempo, de sus propias organizaciones contra las bandas mercenarias del capital. En este sentido, deben desarrollarse pasos concretos en la organización de destacamentos de defensa sindical cuya base descansará en la masa de obreros afiliados. No orientar a los sindicatos en el desarrollo de tareas concretas en este sentido, quedándose en pura verborrea sobre su necesidad, supone en estas circunstancias abandonarlos al terror y al saqueo de las bandas fascistas. Por otra parte, cualquier paso adelante en la adopción de medidas

de defensa de los sindicatos revertirá, en lo inmediato, en grandes avances en la organización y estabilización de los órganos de autodefensa de las masas.

Pero esto no basta. Tenemos por delante una operación de combate cuyo objetivo no es otro que derrocar a la Monarquía franquista. Esto significará una tremenda exacerbación en la lucha de clases en la que al aumento de las bandas fascistas se acompañará, a medida que la Reforma patentice su fracaso, el peligro de intentonas golpistas frente a las que no sólo debemos prevenir a las masas, sino organizarlas adecuadamente. En este sentido, la agitación antimilitarista con ser absolutamente necesaria es claramente insuficiente. Pues cuanto más éxito tenga esta agitación, más crecerá el peligro fascista. La necesidad, por tanto, de destacamentos obreros severamente disciplinados, se planteará con toda la crudeza. Avanzar en la constitución de la milicia obrera exige desarrollar las experiencias de piquetes, consolidarlos, perfeccionar su organización. En definitiva configurarlos en estrecha relación con las experiencias de organización y acción de las masas. Como dijera Trotsky: "la HG es una huelga parcial generalizada. La milicia obrera es un piquete de huelga generalizado".

11. Las tareas de movilización y organización de masas frente a las agresiones del capital y su Dictadura, en definitiva, las tareas de organización e impulso de la Huelga General, deben encontrar un terreno de desarrollo fundamental en la juventud obrera. Y esto debe ser así porque son el sector del proletariado más afectado por la crisis del capitalismo y sus instituciones y porque debido a sus especiales características y a los lazos particularmente débiles con los aparatos constituyen la vanguardia en los procesos de movilización y organización de masas.

La lucha contra el paro, la lucha y la organización antimilitarista y la movilización de los jóvenes de EFP, deben constituir tres puentes básicos de la línea a las masas, centrada en la juventud obrera, que debemos desarrollar para construir el P.

• En este sentido, debemos comprometernos al impulso de los Comités de parados que organicen a la juventud obrera, la que ya está en los sindicatos y la que aún no lo está, para desarrollar tareas concretas de movilización masiva frente al paro, agresión fundamental a que somete el capital a la juventud.

Nuestra actividad de tendencia en los sindicatos debe recoger como cuestión fundamental esta problemática, batallando porque los sindicatos asuman las reivindicaciones y las tareas de movilización y organización de la juventud. En esta línea cobra todo su sentido la propuesta de Conferencia de la juventud en UGT.

En suma, nuestra actividad de inserción en los procesos de organización y movilización de la clase, única manera de avanzar en la construcción de un Partido de masas, tiene especial incidencia en la juventud obrera, lo que debe manifestarse en su organización en la LJC, basada en el programa de la AO para la HG y la Construcción del Partido para la revolución socialista.

Esto es inseparable de llevar desde este momento un combate decidido por la IJC, mediación privilegiada para la construcción de una IV^a Internacional de masas.

12. Formando parte del avanzado proceso de organización del proletariado, asistimos a un impetuoso ascenso de la socialdemocracia y, a otro nivel, del estalinismo. Su desarrollo responde a la búsqueda del proletariado de su propia identidad política, lo que cree encontrar en sus partidos tradicionales. Ello guarda, con todas sus contradicciones, estrecha relación con los procesos reales de organización en las masas, de hecho forma parte de ellos.

Pero conviene establecer las contradictorias relaciones

entre un proletariado que prolonga políticamente a través de sus partidos tradicionales su identidad como clase, que cotidianamente desarrolla en sus organizaciones de combate, y el aparato socialdemócrata que se enfrenta de un modo específico a esos mismos desarrollos de la organización del proletariado. En este punto conviene referirse a los análisis y previsiones que realizó el IIIer C. Lo que en definitiva se vino a plantear no era otra cosa que la previsión sobre un resurgimiento de la socialdemocracia en el Estado español ligado a estos procesos en la organización del proletariado, cuestión que se entroncaba en un análisis internacional —como mínimo referente a Europa meridional— advirtiendo cómo la burocracia socialdemócrata, en particular en Francia, Portugal y España, realizaba —con ritmos y expresiones políticas desiguales— un viraje a la izquierda que le permitía capitalizar la crisis del stalinismo en un momento de ascenso revolucionario y crisis profunda de la burguesía. Este viraje táctico, con posiciones más a la izquierda que los PCs, le permitía consolidarse como alternativa en la gestión del estado capitalista. Esto le ha conducido al PSP al Gobierno, con lo que hoy, tras la caída del PCP, está responsabilizado en la defensa del orden burgués desde el Gobierno, con la consiguiente profundización de sus crisis, y le permite en el caso francés compartir desde posiciones preferentes las responsabilidades contrarrevolucionarias con el PCF.

En el caso del Estado español, sólo desde los análisis esbozados por el C. puede comprenderse el actual ascenso del PSOE y su propia crisis, hasta haber llegado a provocar un cambio en las relaciones de fuerza que las direcciones tradicionales mantenían con la clase obrera durante los 40 años anteriores, y ello se da, como no podía ser de otro modo, en un momento de crisis agudizada de la Monarquía franquista y un desarrollo sin precedentes de los comités y los sindicatos.

Ligado a esto ha de verse el momento concreto de la crisis del estalinismo quien a pesar de la crisis abierta en su seno como pago a la descarada política de liquidación y apoyo a la Monarquía que ha venido desarrollando, se ve hoy obligado a permanecer aferrado a ella de modo aún más abierto que el PSOE. No cabe duda que los ritmos y la profundidad de la crisis del estalinismo repercutirán en primera instancia en beneficio del PSOE. En este sentido han de interpretarse los últimos enfrentamientos entre Carrillo y Moscú, quien sigue de manera cada vez más clara y dura, preparando alineamientos de claro apoyo al Kremlin en el seno del PCE.

Esto no quiere decir que debamos "esperar" la consumación de la crisis del PCE para entrar en los procesos de crisis de la socialdemocracia. Lo que se da es una clara relación entre ambos procesos, siendo en el caso del stalinismo mucho más agudizado que en el de la socialdemocracia, y preveyéndose para los próximos meses una creciente profundización de ambos procesos.

Insertarnos en los procesos reales de organización que, junto al desarrollo de comités y sindicatos, pasan a un nivel por la reconstrucción de la socialdemocracia, constituyen tareas obligadas para la construcción del Partido. Sin una intervención en el terreno de la socialdemocracia se producirán repercusiones negativas en el resto de aspectos de la táctica de construcción del Partido. La intervención en los procesos de reconstrucción del PSOE completa el trabajo en los comités, los sindicatos y en la organización comunista de la juventud. Por ello se exige adoptar medidas organizativas concretas que permitan capitalizar al máximo nuestro trabajo de masas.

Hoy, aún con todo el retraso que llevamos en la aplicación de la línea del IIIer Congreso, estamos en favorables condiciones para abordar esta tarea, y ello por los lazos, importantes aunque aún débiles, que hemos tejido con las masas mediante una línea de inserción en sus organizaciones a través de una política de Alianza Obrera. Y esto lo decimos a pesar de la crisis profunda que hoy atraviesa nuestro Partido. Crisis

que pone en cuestión su propio futuro. Pero es justamente una decidida línea de masas, que comprende la actividad entrista en la socialdemocracia, la que contribuirá decisivamente a superar la crisis a través del desarrollo de pasos concretos en la construcción del Partido.

La necesidad de desarrollar hoy una actividad de entrismo en la socialdemocracia no quiere decir, de ninguna manera, que debamos diluir el Partido en la socialdemocracia o que debamos limitar su independencia. Todo lo contrario. Constituye para nosotros una posición de principio levantar una alternativa independiente frente a todas las corrientes, desarrollando una línea de masas como única posibilidad para la construcción del Partido. Esto se concreta en la actual situación en la existencia de crecientes posibilidades para la construcción del Partido revolucionario independiente mediante una línea de masas dirigida fundamentalmente a la juventud obrera y que permita la inserción en los procesos reales de organización del proletariado, una de cuyas componentes lo constituye la táctica entrista en la socialdemocracia. Desde este punto de vista, es ésta una táctica subsidiaria a la intervención global que desarrollamos como partido independiente en el seno de las masas.

Finalmente, y sobre todo en razón a la crisis que atravesamos, resulta de todo punto necesario desarrollar un proceso de discusión y clarificación de estas cuestiones como prerequisito para abordar tácticas de este tipo. En este sentido consideramos importante la cohesión política del Partido sobre la base de la comprensión del conjunto de tareas que es necesario abordar para construir el Partido en esta situación delimitándonos ante el resto de corrientes internacionales, cosa que perfectamente puede lograrse a través del debate que llevamos de cara al IVº Congreso.

13. Avanzar concretamente en la construcción del Partido implica también desarrollar una batalla a nivel internacional y con la LCR en torno al balance de la IVº Internacional ante las pasadas elecciones (ver a este respecto la resolución propuesta por la FT en el CC del 25-26 de junio de 1977).

Pero esto no basta. Próximamente el S.U. deberá definirse sobre la situación abierta en el Estado español tras las elecciones y las tareas de la IVº Internacional. Para hacer frente a esta cuestión y llevar el debate en toda la Internacional, la FT propone a la dirección de nuestro partido la confección de un "documento sobre España" sobre las bases que aquí presentamos.

14. Esta propuesta concreta que apuntamos para construir el Partido en esta situación no puede olvidar la misma situación de crisis que atravesamos. En este sentido y unido al conjunto de tareas que hemos propuesto, la FT considera de vital importancia la realización de un debate democrático en torno a los temas que se recogen en su propuesta de IVº Congreso (ver actas del CC del 25-26 de junio). En nuestra opinión esta propuesta permite clasificar la naturaleza de la crisis de la Internacional y de la LC, frente a la cual la FT presenta alternativas concretas para avanzar en su resolución.

Entendemos que el desarrollo de estas tareas, que condensan una propuesta concreta para la construcción de la IVº Internacional en el Estado español, no pasan por la unificación hoy con la LCR. En este sentido, la FT reitera en la necesidad de que el CC de la LC reconsidere su actual posición de avanzar hacia la unificación, pues entendemos que aunque se diga que esta decisión no tiene carácter ejecutivo, de hecho está operando en la vida del propio partido y es causa de la disgregación organizativa que padecemos.

Avanzar en el debate y redoblar nuestra intervención en la lucha de clases, en el sentido que hemos apuntado a lo largo de

toda esta propuesta, es la única manera que hoy tenemos para abortar los procesos de disgregación que hoy se dan y avanzar en la superación de la crisis. Para ello se precisa una dirección que garantice el cumplimiento de todas estas tareas y centralice al Partido en base a ellas. A nuestro juicio la FT es la única alternativa de dirección que puede garantizarlo. Desde este punto de vista nos oponemos radicalmente a la propuesta de dirección presentada por la TLT y aprobada por el CC, a la cual, según sus propias palabras, "tres tareas se le presentan como centrales: 1) El proceso de organización y preparación del Congreso. 2) Intervención centralizada, en especial fortaleciendo y mejorando el Combate, 3) dirección política de las Juventudes. En la medida de lo posible y teniendo en cuenta la actual situación y lo apretado de los ritmos intentar centralizar al máximo posible la intervención sindical".

Entendemos que esta propuesta deja de hecho sin dirección al Partido y ello en una situación en que es más necesaria que nunca. Y ello lo decimos tras conocer la globalidad de tareas aprobadas por el CC en su última sesión y que en definitiva sustentan políticamente lo citado aquí. Hoy la única alternativa de construcción del Partido que la TLT presenta es la unificación con la LCR y esta cuestión está deteniendo prácticamente todas las propuestas de tareas que realizan. Es esa posición la que en definitiva está lastrando al Partido y hoy le deja prácticamente sin dirección.

Camaradas: el futuro de la LC está en entredicho y ello en una situación en la que la exacerbación de la lucha de clases nos plantea grandes responsabilidades así como nos presenta grandes posibilidades para afrontarlas construyendo el Partido. La FT llama al cierre de filas, a mantener y reforzar la unidad del Partido, a rechazar en definitiva cualquier agresión que amenace la integridad política y organizativa de nuestro Partido.

25 de Julio de 1977

(El ejemplar que debía remitirse a aparato en la fecha establecida se extravió lamentablemente, lo que motivó que fuera entregado al fin el 8 de agosto).